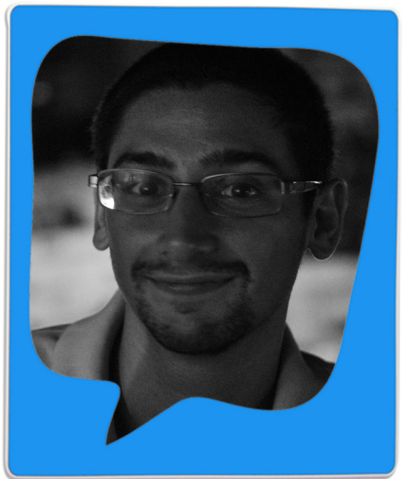
# Síntesis Mundial

## EDITORIAL



El 2017 comenzó como lo preanunció el final del año anterior: con continuidad de cambios y profundización de las polarizaciones en el sistema internacional. En esta oportunidad, efectivamente podemos decir que las transiciones alcanzaron la totalidad del globo ocurriendo en todos los hemisferios, tanto Norte como Sur, Este y Oeste. El primer semestre se presentó lleno de sorpresas y promesas de incertidumbres provocadas por estas mismas. Las diferentes gravedades de los acontecimientos ocurridos hacen difícil sopesarlos si uno desea ordenarlos según su importancia, ya que todos influyen delicadamente tanto a los afectados directamente como a los indirectamente.

Entre todos los sucesos acaecidos estos primeros meses, podemos decir que uno de los más importantes fueron las diferentes manifestaciones en contra de la presidencia de Nicolás Maduro en Venezuela. Abril, evidentemente, fue un mes de quiebre en la –inestable- estabilidad política del país. En la segunda quincena se desataron una serie de protestas a lo largo y ancho del país que resonaron en todo el globo, no solo por la masividad, sino por las acciones violentas que derivaron en la muerte de una treintena de ciudadanos, llevadas a cabo tanto por los reclamantes, como por parte de las fuerzas represivas del Estado.

Para poder empezar a comprender lo que ocurre en la república bolivariana es necesario considerar un par de aristas. Las tensiones comenzaron a crecer en marzo con lo que pareció ser una profunda crisis institucional, y lo que algunos analistas calificaron como autogolpe. Esto fue la declaración de "desacato" que tuvo el Tribunal Supremo sobre la Asamblea Nacional, al apoyar esta última la aplicación de la Carta Democrática de la OEA en contra de Venezuela. El poder judicial, de esta forma, disolvía virtualmente el legislativo y le daba sus atribuciones al ejecutivo. Pero, por órdenes del presidente Maduro, se logró retrotraer el fallo y, de cierta forma, normalizar la situación.

Pero las tensiones internas no se ablandarían. La crisis socioeconómica continuó profundizándose al punto de generar situación de desesperación en gran parte de la población. El atroz desabastecimiento no dio tregua junto a las denuncias de persecución política, prepararon el terreno para que diferentes grupos opositores aprovecharan la desafortunada situación para levantar columnas de indignados y marchar por las grandes ciudades en protesta. La respuesta oficialista no se hizo esperar y se realizaron impresionantes movilizaciones de simpatizantes en apoyo al gobierno. Pero, lamentablemente, el gobierno entendió que se debía volver a imponer el Estado de Derecho antes de que termine de fallar el aparato estatal y encargó a la Guarda Nacional Bolivariana imponer el orden.

Las denuncias del presidente Maduro de la presencia de "golpistas y terroristas" en las filas opositoras contra las denuncias de represión indiscriminada del otro lado terminan de marcar una brecha que se viene gestando desde los últimos años y su solución se deberá encontrar entre las diferentes opciones que ofrece la democracia.

Otros temas de agenda global fueron la electoral y la seguridad. Aquí destacamos las elecciones llevadas a cabo en Francia, Holanda y Ecuador, que marcaron continuidades pero con debilitamiento de estas, ya que las presencias de las opciones lograron marcar el terreno en donde se iba a trabajar en próximo período. El segundo tema es el de la seguridad, afirmado por la contraofensiva estadounidense en Medio Oriente y su presencia en el extremo oriente.

En primera instancia podemos destacar la renovada iniciativa escocesa por la independencia del Reino Unido de Gran Bretaña.

Esta oportunidad fue fogoneada por el avance británico con el "Brexit", rechazado fuertemente por el pueblo escocés. Por este motivo, el órgano legislativo de Escocia ordenó a su ejecutivo plantear nuevamente que se realice un plebiscito de separación, con la esperanza que los deseos de permanencia en la Unión Europea incentive a aquellos que votaron en contra la vez anterior.

El 15 de marzo ocurrieron en Holanda las elecciones generales. Estas se encontraron en un denso clima tanto hacia dentro de la frágil Unión Europea como hacia fuera de la misma. Ya desde un tiempo anterior al Brexit comenzaron a crecer en el interior de la Unión corrientes políticas euroescépticas, como el Movimiento 5 Stelle de Italia y el importante crecimiento del Forum Voor Democratie (derecha populista holandesa que propulsa el "Nexit"). Es por esto que, entre otros factores, el proceso electoral holandés fue vigilado de cerca por todo el globo, siendo Holanda una de las firmes columnas del proceso de integración. Afortunadamente para los paneuropeistas, la victoria del actual Primer Ministro, Mark Rutte, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia, mantuvo la apuesta por el fortalecimiento del organismo supranacional. A pesar de esto, el triunfo fue parcial, ya que el avance de la derecha no fue truncado.

Estas elecciones se vieron polemizadas por diferentes reacciones y opiniones internacionales. Entre ellas se destacaron las que se originaron desde Turquía que, por su vez, llevó adelante un plebiscito para llevar a cabo una reforma política. El gobierno de tendencia islamista de Erdogan impulsó la modificación de la Carta Magna turca, transformando virtualmente a la república semi-presidencialista a una presidencialista. En otras palabras, un importante aumento en los atributos de poder del presidente en funciones. Esta reforma ocasionó reacciones estruendosas por parte de los vecinos europeos que vieron una tendencia de un autoritarismo personalista en crecimiento que atenta contra los valores democráticos y laicos que defiende la Unión Europea. Recordando que Turquía trabajaba en pos de ingresar al bloque, esto demuestra marcadamente el cambio de actitud turca ante el occidente.

Por su parte, el 23 de abril en Francia se celebraron elecciones presidenciales. Estas fueron muy particulares para este país, ya que no sólo se fue a ballotage, sino que los competidores no responden a los partidos tradicionales. Además, el debate europeo vuelve a replicarse. Los candidatos Macron y Le pen, representan la dicotomía binaria de moda: el proeuropeo y el antieuropeo. En esta oportunidad, las decisiones en contra del organismo representarían un golpe fatal debido a su importancia tanto económica, como geopolítica, ya que terminaría por desintegrar la zona Schengen.

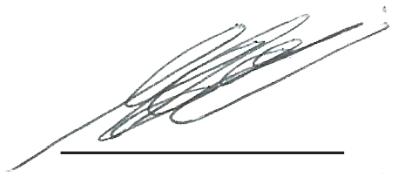
Volviendo a Latinoamérica, la atención permanece sobre Brasil y lo que se puede llamar su gobierno de transición con legitimidad muy cuestionada, luego del desplazamiento de la presidente Dilma Rousseff. La inestabilidad política provocada por las medidas de austeridad del gobierno se vio emulsionada tras los escándalos de las Operaciones "Lava Jato" y "Carne Débil", para luego involucrar a un importante número de miembros de la clase política latinoamericana con los escándalos de la constructora Odebrecht. De cierta forma, el gobierno de tendencia derecha que llevó a cabo el impeachment contra la presidente en funciones democráticamente elegida fundamentándose por causas de corrupción no está logrando limpiar a tiempo sus propios errores, poniendo en evidencia su integridad.

Por su parte, en Ecuador se dieron las elecciones presidenciales que detuvieron la tendencia sudamericana de girar a la derecha. En éste país latinoamericano también se prefirió la continuidad, manteniendo el color político pero ahora bajo el liderazgo de Lenín Moreno Garcés, de la oficialista Alianza País. Pero, como se dio en el caso holandés, la presencia del giro se hizo notar, obligando a los electores ir a segunda vuelta.

Como mencionamos párrafos más arriba, el tema de seguridad se destacó en este último mes. Esto se dio sobre todo las pruebas de misiles llevadas a cabo por Corea del Norte que puso en alarma a su vecindad, que conllevo también la reacción norteamericana, reforzando su presencia naval en la región. Esto fue catalizado por el festival histórico del 104° Día del Sol que culminó con un impresionante desfile militar. En este, las fuerzas armadas norcoreanas expusieron un imponente despliegue armamentístico, demostrando que se encuentran en pie de guerra y que no titubearán en reaccionar si son amenazados. Si bien no es la primera vez que éste país realiza acciones semejantes, es la primera vez que lo hace frente a la impredecible presidencia de Donald Trump. La respuesta del republicano fue de cierta forma inaudita: coordinar con China un aumento de sanciones impuestas al pequeño país peninsular –y por su parte, reforzar su presencia militar.

Otros hechos a destacar fueron las intervenciones por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Medio Oriente. El primero se dio en Siria, donde, en reacción a un ataque químico que habría hecho el gobierno sobre población civil, se lanzaron unos 60 misiles contra una base aérea. Este cimbronazo contrasta con el discurso que se venía llevando de retrotraerse hacia el interior de Estados Unidos, marcando una fuerte permanencia en la región. El siguiente se dio poco más de una semana en Afganistán, donde las mismas fuerzas declararon la detonación de GBU-43 MOAB, conocida como la Madre de Todas las Bombas, por primera vez en combate. Este bombardeo se dio con el objetivo de destruir posiciones del Estado Islámico que se caracterizaba por tener innumerables túneles subterráneos, pero lo que destaca la bomba es que es la mayor bomba convencional –no nuclear- existente.

Estos primeros cuatro meses introdujeron un año de cambios e incertidumbres en todas las regiones del sistema internacional. Estas interrogantes prometen diversos cambios en la política internacional, cambios no necesariamente esperados ni de lo que estamos dispuestos a aceptar, o al menos preparados para afrontar.



**Esteban Covelli**